

PEPE ROSAS-MARCOS LOBO

41.-

FERNANDO VILLALON

Era mucho mayor que yó, razón esta por la que yó no lo traté, reduciéndose mi conocimiento al simple trámite de "la presentación". Pero era personaje no del todo indiferente para mí: su parentesco con Manolo Halcón, tan amigo mío. La amistad íntima de su madre, la condesa de Miraflores, con mi abuela, así como la que él y su hermano Jerónimo -- mantenían con mis tíos. El haber sido dueño de "La Reunión" finca que luego le compró mi padre... todas eran circunstancias que lo acercaban a mi curiosidad. Era para mi niñez un individuo que me intrigaba, un -- personaje "bizarro" como los franceses dicen. Todavía me parece que lo estoy viendo: Alto, macizo en su anatomía generalmente cualificada por los zahones de cuero y el sombrero de ala ancha que la remataba, sus -- facciones, bastas y hasta abrutadas, coadyugaban de maravilla con su -- empeño constante y tenaz de aparecer como un bruto reconocido, encu- -- briendo así las delicadezas de su sentir y el caudal de poesía que manaba soterradamente de su corazón. Porque él se avergonzaba de todo esto y mantenía la línea de sus cosas y de sus rebuscadas brutalidades -- para encubrir mejor lo que no quería que se supiera, como no lo supo el gran público hasta después de su muerte. Y así fue vaso vulgar y chocarrero de exquisita esencia.

Se podía contar en Sevilla, en Morón y en todas partes !tantas cosas de él!. Desde la bomba de mano hecha estallar en medio de un círculo de señoras que siempre estaban queriéndole tirar de la lengua, sobre las preferencias de cada uno por determinada clase de mujer -- "Pues a mi me gustan las mujeres que se quiten las medias a "patas"-- hasta el saludo, todo campechánia y que provocó en su madre casi un infarto de miocardio, dedicado al Cardenal Spínola que pasaba unos días en "La --